CUENTOS DE MEDIACIÓN

Y COLORÍN COLORADO,
EN ESTOS CUENTOS SE HA MEDIADO.

EDUCANDO EN LA GESTIÓN POSITIVA DE CONFLICTOS

PRÓLOGO

Corría 2015 cuando se empezó a gestar la idea de difundir en la Feria del Libro un proceso de gestión alternativa de conflictos como la mediación. Llevaba más de tres años una ley aprobada que la regulaba pero, sin embargo, a la ciudadanía le seguía resultando extraña, ajena o simplemente desconocida. ¿Cuál debía ser el mejor vehículo para circular por el paseo de coches del Retiro madrileño y sus aledaños? Sin duda la literatura. Literatura infantil, generadora de sueños, de ilusiones, de aprendizaje, porque es más fácil generar nuevos cerebros abiertos a la resolución positiva de conflictos que modificar las consolidadas estructuras mentales de los que ya no quieren leer "cuentos" y a los que esta mágica palabra solo les suena a artificios de charlatanes.

Prestos a la motivante labor comenzó el primer concurso de Cuentos Infantiles de Mediación. Excelentes relatos que llevaban a través de sugerentes historias mensajes de comunicación, diálogo, superación de obstáculos y apoyo de personajes más experimentados que ayudaban a niños, animales, letras, planetas…. en conflicto, a resolverlos de modo creativo y eficaz.

Y van ya por su quinta edición. Y atravesaron algunos el Atlántico, siendo incluso traducidos a otras lenguas. Y el espíritu de difusión con ellos sigue vivo, surcando mares, callejuelas, universos paralelos. Pero sobre todo con la mayor voluntad de transmitir a esta nueva sociedad -todas lo son, aceptando los cambios que cada una de ellas introduce y le toca asimilar- que entregar la responsabilidad de resolver nuestros problemas a una tercera persona que, provista de una balanza y una venda en sus ojos, aplica sanciones, retira y concede razones, impone criterios sometidos a estándares establecidos, no es la mejor de las opciones porque, cuando menos, nos incapacita de alguna manera para hacerlo por nosotros mismos. ¡Qué mejor aprendizaje para nuestros pequeños que asimilar el peso de la responsabilidad para sentirse más libres y capaces!

Este año 2020 nos brinda una gran oportunidad, en el que un pequeño virus hace temblar pilares y sistemas en nuestro planeta al completo, para asumir que toda crisis es peligro y opción de mejora. Que los cientos de miles de conflictos, de todo tipo, que brotan como gérmenes hermanos de aquel virus, aún sin conocerse, pueden suponer una encrucijada perfecta para crecer, corregir, progresar. Y sobre todo para descubrir que en las manos de los que sí leen Cuentos y viajan a través de ellos, está el pasaporte a un futuro mejor.

Gracias a todos los que creen que es posible y ánimo a los que aún no lo creen.

Miguel Ángel Moreno Ramos.

Depósito Legal: M—16767—2019

Índice

Una palabra de cuatro patas 7

La Caja de las fotografías 12

Acuerdos y Acordes 17

En familia es mejor mediar 21

El diario del abuelo Francisco 26

La herencia demorada 30

Liberación 34

Una cerdita + 2 cerditos y Maloyf Erozo 38

Árboles santificados 43

El diario de una futura mediadora..... 47

Un sillón vacio 52

Noah y los camaleones 58

Noah I Els Camaleons 61

El Verdadero Final Feliz 64

UNA PALABRA DE CUATRO PATAS

Por Karina Sotelo y Felipe Roncagliolo

"*Hay palabras que nos cambian la vida,*
pero hay ladridos que nos cambian el alma"

Jean Lacroix

Nada había deseado más en mi vida que su compañía. Llevaba varios años insistiendo a mis padres, que no se negaban, pero tampoco accedían.

Le busqué en refugios, en anuncios y entre conocidos, hasta que por fin le encontré, el verano pasado, en una familia de un pueblo de Andalucía.

Cuando le vi, supe que nuestras vidas cambiarían. «Ojalá podamos adoptarlo», pensé, porque era exactamente como lo pretendía.

Se llamaba Lukas. Me contaron que era tranquilo y obediente, y que lo regalaban porque su hija ya no le atendía. «¿Cómo puede ser?», me dije. A mí nunca me pasaría.

Cuando llegamos a casa, estaba inquieto y asustado. Sabía que debía tenerle paciencia y empatía, mientras se adaptaba a su nueva vida.

Pero, temblaba demasiado cuando se le acercaba algún adulto. Consultamos con Paula, la veterinaria, quien nos confirmó lo que temíamos... Lukas había recibido malos tratos. Nos entristeció saberlo, pero Paula nos habló de un remedio infalible para dar protección y seguridad. Anotó algo en un papel.

–Es una palabra de cuatro letras –dijo, y escribió AMOR.

Los días con Lukas eran maravillosos. Dábamos paseos, él marcaba sus nuevos territorios y yo le observaba, aprendiendo etología. Le daba de comer y le bañaba. Jugábamos con pelotas, huesos y también al pilla pilla. Compartíamos habitación, yo le acariciaba mientras dormía. Fue el mejor verano de mi vida.

Las vacaciones se acabaron y ya no podía jugar tanto con Lukas.

El día de Reyes, tuve otra alegría. En casa de mis abuelos, me dejaron ¡una videoconsola nueva!. Esperaba ansioso los findes, para jugar a videojuegos.

A mitad de marzo, pasó algo increíble. Una pandemia por un virus muy contagioso, impuso el confinamiento total del país. Fueron días muy tristes, de incertidumbre y miedo. Las clases eran por videoconferencia, pero solo por las mañanas, así que por las tardes, me dejaban jugar con la consola.

Un día, el perro se hizo pis en el suelo. Me enfadé mucho porque sabía bien que eso no se hacía. En cambio mis padres, en lugar de regañarle,

le mimaron y consintieron. ¡No lo podía creer!. Me quedé pensando en lo ocurrido, pero solo un momento, pues tenía una partida online y no podía permitirme perder, con la buena racha que llevaba.

Mis padres me decían que prestara atención a Lukas, que se le veía aburrido y triste. Me miraban todo el tiempo, como esperando algo de mí. Yo seguía actuando con normalidad. Sabido es que los padres, a veces, hacen y dicen cosas raras.

Llegó junio y por fin se acabaron las videoclases. ¡Podría jugar al Fortnite todos los días!.

Una tarde, mientras jugaba con la consola, me llamaron para que fuera al salón. Obviamente, les dije que esperaran, pero me exigieron que fuera de inmediato. Al llegar me encontré con un señor de rostro muy conocido.

¡Era Carlos Milán!, el famoso mediador canino. Siempre miro sus programas. Es buenísimo. Pero no sé que hacía en casa.

Mis padres hicieron una señal para que me sentara en el sofá, junto a Lukas.

–Hola Hugo, ¿Cómo estás? –preguntó.

–Bien, estaba en una partidita —respondí tímidamente—, ¿Por qué estás aquí? –pregunté.

–Me han llamado tus padres y me han contado que algo no va bien con tu fiel amigo. Y como sabes, los mediadores caninos nos dedicamos a ayudar a las personas a entenderse con sus perros.

Miré a mis padres, incrédulo. Ellos me sonrieron y se marcharon a la cocina.

–Bueno, cuéntame Hugo, ¿Cuál es el problema?

–¡Yo no tengo ningún problema con nadie!

–Entiendo –dijo. Y le preguntó lo mismo a Lukas.

–Pues yo sí creo que algo está mal aquí. Hugo ya no me hace caso –contestó el perro, indignado.

–Tú eres un egoísta Lukas, pretendes que me pase el día entero contigo. Tal vez te he malcriado.

–Pues claro, ¡soy tu perro! Necesito que me lleves al parque para ejercitarme y jugar con otros canes, que me incluyas en tus juegos y que me des atención y mucho cariño, como antes. ¡No soy un juguete!

–Yo también tengo necesidades, como jugar con la consola, estudiar, dormir y quedar con mis amigos. ¡No soy un esclavo!

–Yo estoy disponible para ti, siempre, incluso cuando estoy cansado. Cuando te veo, doy una fiesta y te acompaño a todos lados.

–¡Y yo hago lo mejor que sé y que puedo!

–Parece que sí tenemos un conflicto –dijo Carlos-. Por lo que escucho, a Lukas le preocupa que Hugo pueda dejar de quererle y volver a ser abandonado. Le gustaría que apreciara su fidelidad e incondicionalidad. A Hugo le preocupa sentirse agobiado por las necesidades de Lukas y que no se respeten las suyas. Le gustaría que valorara cuánto ha hecho por encontrarle y brindarle un hogar acogedor, y cuánto hace por cumplir con todo.

Asentimos. Entonces, Carlos nos invitó a pensar en alguna solución que fuera buena para los dos.

Lukas dijo que sentía mucho haber sido demasiado exigente y poco agradecido. Se comprometió a no demandarme atención cuando estoy atendiendo mis obligaciones, a respetar mis tiempos de ocio y a confiar en mi cariño. Propuso que, al menos el paseo de la mañana, se lo diera yo, al igual que el baño mensual.

Conmovido, le dije que lamentaba haberle descuidado, sin pensar en sus emociones y experiencias pasadas. Me comprometí a

acompañarle en su primer paseo del día, permitiéndole escoger la ruta, y a bañarle. También a compartir juegos de estimulación mental, que tanto disfruta. Y propuse a Lukas que los fines de semana, esperara una hora más para el paseo matinal, así yo podía dormir otro ratito. Le pareció justo.

Ambos nos sentimos aliviados y felices. Agradecimos a Carlos su valioso trabajo. Mis padres hicieron lo mismo, agregando que el de la mediación, fue el dinero mejor invertido.

Recordé el remedio infalible de la veterinaria, AMOR... Una palabra de cuatro patas.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

LA CAJA DE LAS FOTOGRAFÍAS.

Por Miguel Ángel Recio Crespo.

Tras mediar durante veinte sesiones, Antonio finalizó el asunto sin un acuerdo. Estaba molesto y hastiado de aquellos clientes: tres hermanos que se disputaban la herencia de sus padres y que se lanzaron reproches, insultos y amenazas desde el primer día. Canceló también las demás citas. No resistía más presión. Acababa de cumplir 55 años. Necesitaba pensar. Informó a su mujer y se fue tres días a descansar a un monasterio cisterciense.

Allí le sucedió algo muy curioso. Al amanecer del segundo día, tumbado en su cama, mientras los monjes cantaban maitines recorriendo el claustro, se le aparecieron momentos anteriores de su vida.

De repente se vio a sí mismo con diez años menos, en pleno éxito de su profesión de mediador de conflictos empresariales. Él es conocido en la profesión como “el Mago” y ha participado en asuntos internacionales complejos.

A los 45 años de edad, Antonio dedicaba al trabajo todo su tiempo, apenas veía a su esposa y viajaba a menudo. Recibió premios, ganó mucho dinero y conoció mujeres bonitas. Llevaba una vida intensa, sin duda, pero se sentía insatisfecho.

Antonio servía de ayuda para solucionar los conflictos de los demás pero nadie le advirtió que su euforia profesional le tenía confundido en sus prioridades. Descuidó su familia. Su mujer se separó de él durante seis meses. La echó de menos. También a sus hijos. La relación se recondujo sin acudir a un mediador familiar, aunque estuvo a punto de echarse todo a perder.

*****

El recorrido mental de Antonio, por su pasado, siguió hacia atrás: hasta la edad de 35 años. Por aquel entonces se sentía orgulloso de lo que había conseguido con su esfuerzo: había logrado consolidar su despacho de mediador y había fundado una familia. Se había casado tres años antes y ya habían nacido dos niños. También había comprado una casa y su segundo coche, más grande que el anterior. Su ambición y su orgullo comenzaban a despuntar.

Siempre que surgía una ocasión, Antonio explicaba con entusiasmo las ventajas de acudir a la mediación y no a los tribunales. Muchos le escucharon decir que la mediación permitía alcanzar una solución pactada a un conflicto y eso era más fácil de cumplir que una sentencia judicial impuesta; contaba que era un proceso barato, que el acuerdo surgía de las partes, verdaderos conocedores del asunto, y que era un proceso rápido. Hizo gran publicidad de la profesión de mediador allá donde iba.

Sus primeros asuntos finalizaron muy bien, especialmente el que acabó en un acuerdo entre un museo importante y un coleccionista agraviado porque habían cancelado una exposición con sus obras.

*****

El monasterio estaba silencioso. Antonio se vio a sí mismo con 25 años. Recordó que entonces se sentía inseguro. Dependía de las opiniones de los demás. Acababa de finalizar un Master de mediación de conflictos en la Universidad. Se divertía, sonreía y aparentaba ser una persona feliz, pero se sentía frágil y necesitaba la cercanía de los amigos… No sabía estar solo. También dudaba de su capacidad para mediar y le preocupaba las responsabilidades de un adulto.

*****

Finalmente los recuerdos situaron a Antonio con 15 años, en una conversación con su padre que marcó su vida. Comenzó con una frase sencilla:

- Todo el mundo me pregunta qué quiero ser de mayor y yo no lo sé.

- ¿Quieres que te ayude a buscar opciones? Dime qué te gusta.

- Me gusta ayudar a las personas.

- Entonces puedes ser médico.

- No me gusta la sangre.

- Puedes ser psicólogo.

- No me gustan los locos.

- Puedes ser juez.

- Eso me gusta, pero… ¿y si me equivoco al decidir? ¿Puedo ayudar a que decidan ellos?

- Sí. Puedes mediar en conflictos entre personas. Es otra profesión. Se te daría bien. A veces medias con tus hermanos pequeños.

¿Hacemos una prueba?

- Vale.

Poco más tarde sus hermanos se estaban peleando por una caja llena de fotografías. Los dos se gritaban:

- ¡Yo tengo un encargo de papá!

- ¡Yo también!

Intentó ayudarles. No hubo manera. Los dos estaban empeñados en llevarse la caja de las fotos y tiraban de ella con todas sus fuerzas. Antonio les calmó unos minutos. Ellos dijeron que querían cumplir su encargo. En cuanto se descuidó, volvieron a la discusión.

Buscó a su padre y le narró lo ocurrido, con pesar por no haber podido impedir la riña.

- Te voy a contar un secreto.-Le dijo el padre-. Eres bueno escuchando y poniendo paz. Pero para solucionar un conflicto existen técnicas. La más importante es encontrar la *pregunta mágica*.

- Y aquí… ¿Cuál es la *pregunta mágica*?

- La pregunta es: ¿Para qué necesitas la caja de las fotografías?

Fue de inmediato ante sus hermanos que seguían discutiendo. Antonio quiso comprobar si la pregunta era realmente mágica y la formuló.

Su hermana María respondió primero:

- Quiero la caja para sacar las fotos y colocarlas en el álbum grande.

Carlos respondió después:

- Quiero la caja para poner en ella las felicitaciones de Navidad olvidadas en la estantería.

La solución fue fácil: Carlos vació la caja y María se llevó las fotos. La

pregunta había sido mágica.

Aquel día, Antonio decidió que debía conocer todas las preguntas mágicas posibles y todas las técnicas para mediar. Había encontrado su vocación. Ya sabía lo que quería ser de mayor y se sentía feliz por ello.

*****

La campana del monasterio le devolvió al tiempo real, dejando atrás alegrías infantiles, miedos juveniles, satisfacciones e inconsciencias. Él sentía frustración y cansancio.

Y pensó: ¿funcionará la pregunta mágica en un conflicto interno?

Lo intentó:

- ¿Para qué quiero seguir trabajando?

Encontró la respuesta:

- Para ayudar a las personas.

Tres semanas después, el mundo entero se paralizó azotado por una pandemia mortal y generadora de grandes conflictos personales y empresariales. Antonio siguió mediando con dedicación y usando sus preguntas mágicas, para beneficio de muchos.

21.04.2020

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

ACUERDOS Y ACORDES

Por Ingrid Lorena Küster y Claudia Solange

Casi caída del mapa, tal vez por el peso de sus desigualdades, mi ciudad supo ser una aldea de montaña, pero creció rápido y muy a pesar suyo. La nieve y el frío suelen forjar un carácter en apariencia hosco, a veces ríspido. Sentir frío es como tener hambre, difícil distraerse, pensar en otra cosa. Y sin embargo a veces sí nos distraemos, el tiempo se detiene y nos ilumina algo que siempre estuvo ahí, y de pronto vemos el mundo como si escucháramos música.

Ese día llegué al Servicio de Mediación Comunitaria donde trabajo, con las manos entumecidas, un poco aturdida por el viento helado

de los días de sol. Casi sin sacarme el abrigo recibo a Alicia. Apenas sabía su historia, una de tantas de ruidos molestos… Sus ojos profundos hablan de esperanzas obstinadas, de cansancio largo, de lucha de años. Me cuenta que hace poquito le adjudicaron su esperada vivienda en un barrio en la periferia de la ciudad, construido por el gobierno para los grupos vulnerables. Ella es maestra jubilada, sola. Con ganas de reinventarse logró completar un profesorado de yoga, *"A mi edad, querida, no sabes qué satisfacción"*, y en el barrio no le costó tener algunas alumnas y dar sus primeras clases.

Pero todo cambió cuando llegaron los adjudicatarios de la casa de al lado, tan al lado que comparten una pared, bastante delgada por cierto." *Ay, querida, no te imaginas el ruido constante de esa música moderna "pum, pum, pum". Cómo es posible que una melodía se transforme en estruendo constante con esos pelilargos que no dan tregua. Intenté hablar con el papá pero apenas me escuchó mientras se subía a su bici. Con este frío en bici ¿a vos te parece? Tal vez ni tenga para el colectivo… Pero no es cuestión. Mis alumnas se quejan del volumen de esa música horrible y no tengo paz ¡Yo era feliz! Me dedico a lo que quiero, tengo mi hogar, jardincito en el fondo, montañas nevadas en mi ventana ¿qué más puedo pedir? Dormir y trabajar tranquila, sólo eso."*

Luego recibo a Cristina, la mamá de los pelilargos ruidosos. Es asistente social y trabaja en el hospital de la ciudad. Me cuenta que está muy contenta en el nuevo barrio, primera vez casa propia, amontonados con su marido y sus tres hijos adolescentes, pero felices. Me cuenta historias difíciles de consumo, marginalidad, historias del borde… Un día en un pasillo del hospital alguien olvidó una guitarra que nadie reclamó. Semanas estuvo esperando a su dueño hasta que un día ella se la llevó para su casa. Magia. A veces sucede. Fue conocer otra luz, otro mundo, empezar a escuchar el ritmo del mundo de otra manera. La música se convirtió en la vida de los hijos, la vida se convirtió en la música de los hijos.

Y ahora la vecina se queja de los acordes del milagro.

A ver, escuchemos, propongo. Alicia y Cristina, sumidas en un silencio frío y tenso. "L*a música sacó a mis hijos de la calle, los dos barrios donde estuvimos antes eran espacios violentos y muchos de sus vecinos y amigos también. La música los transformó, nos transformó. La música los salvó mil veces. Tienen una banda con otros pibes, ensayan, crean, buscan nuevos sonidos, prueban cosas nuevas…"*

Alicia escucha displicente, siente que finalmente llegó el momento de disfrutar una vida más relajada y no puede hacerlo por la "*bendita música* de los jóvenes vecinos. *Cosas nuevas, cosas nuevas, ya sé que son nuevas, todo el tiempo y a todo volumen. Si por lo menos tocaran otra cosa, otros temas… pero esa música es fatal."*

Curiosa entonces pregunto: "¿Alicia a vos qué música te gusta?*"*

"¡Ah!, lo mío es el rock de los años 60 y 70, Charly García y Mercedes Sosa, pero también Serrat y el folclore, y el tango, son otros estilos, no sé, de otra época ¡Pero un montón de cosas me gustan!"

Intuyo entonces hacia dónde puede girar el disco. *"Bueno, pero entonces no es que a vos te moleste* ***LA*** música…*"*

"¡Ay querida claro que no, muy por el contrario!*"*

Y Cristina ensaya: *"Pero entonces, si el problema es lo que tocan, podríamos pensar un poco juntas, hacer una lista y que mis hijos tal vez toquen temas que vos propongas. Quizás también vos podrías escuchar algo nuevo…"*

Las miradas de ambas se encuentran, por primera vez se sonríen y algo en el aire comienza a dibujarse como una partitura. Cristina tiene unos años menos que Alicia, y sin embargo se dan cuenta de que comparten infinidad de gustos musicales. A partir de allí mi trabajo de mediadora es pura armonía, y jugamos a ser DJ's por un rato. El acuerdo se va componiendo como una melodía,

improvisado con entusiasmo, aunque no lo dejamos por escrito. Se proponen géneros, temas, intérpretes, se sugieren ciertos horarios y días, contemplando también algunos momentos de silencio y hasta surge la propuesta de probar una clase de yoga.

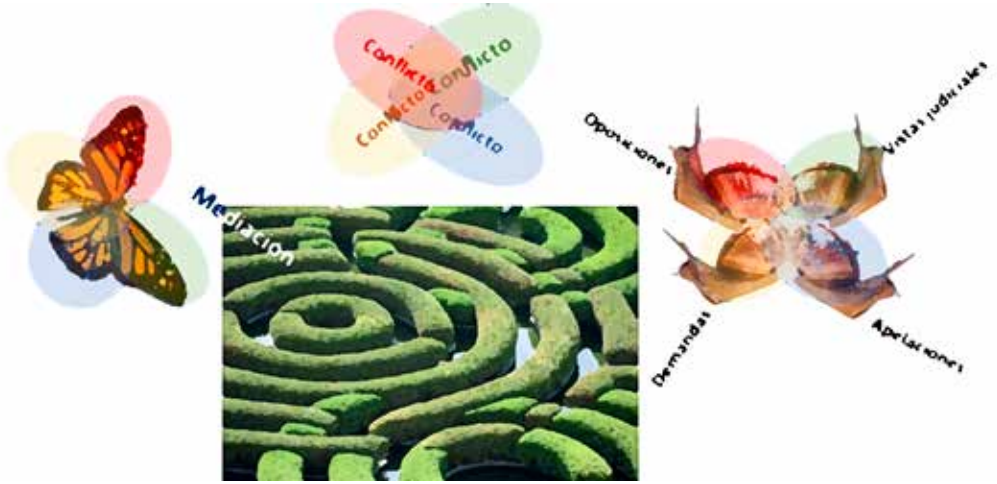
Las veo irse juntas, charlando bajito, y percibo una suave y cálida sensación de sorpresa en ambas, como cuando te das el tiempo de escuchar algo nuevo, el tiempo de escuchar a alguien nuevo.

Unos meses después, ya en primavera, la pila de carpetas de mediaciones para hacer el seguimiento me acecha. Y aparece la de ruidos molestos de los pelilargos. Llamo a Alicia y no responde. Luego llamo a Cristina. Me atiende alguien diciendo que la familia no está, le dejo entonces un breve mensaje con mi nombre, y al reconocerme levanta la voz emocionada: "*Hola, querida, qué alegría escucharte, soy yo, Alicia. Ellos se fueron unos días y les estoy cuidando la casa, riego las plantas y le doy de comer a Bemol, el gato. ¿Qué mejor que pedirle ese favor a la vecina, no?*"

Autoras:

Ingrid Lorena Küster, 23.648.159, San Carlos de Bariloche, Patagonia Argentina

Claudia Solange Achon Seifert, 21.723.739, San Carlos de Bariloche, Patagonia Argentina.



FABULA
-En Familia es mejor mediar-

Por Nélide Garimez

Hola, tenemos que hablar
Yo a ti no te voy a escuchar
Dirígete a mi abogada para platicar
¡ Pero si es un tema familiar ¡
Del padre no obtuve más contestación
A mi propuesta de negociar´
No le puso ninguna disposición
Ni por el bien de nuestra hija, ni por mi suplicar

Nada me va a amedrentar
Yo por mi niña el infierno he de cruzar
Allá fui a su despacho con intención de parlamentar
Pero su abogada tampoco me dejó conversar
Solo se afanaba en imponer su voluntad
Y aplastaba furiosamente mis palabras

Con ridículas acusaciones de incumplimientos sin demostrar
Y amenazas judiciales sin recato y sin velar
Y en parte y juez se erigió para
De un plumazo traicionar
La custodia compartida
Firmada en el juzgado seis años atrás

¿Pero, no tiene los letrados juramento de contemporizar?
¿Pero, no tienen prohibido acusar sin antes comprobar?
Yo pensé por un momento ir al colegio a denunciar
¿Pero qué tengo para mí acosamiento demostrar?
No hay acta, ni resumen, ni grabada la entrevista está
Ya me sé la evasiva colegiada apelando a la "ley de la relatividad"

Así pues, por obligación, que no por gustó ni propia opinión
Ni por falta de raciocinio ni habilidades de expresión
Un abogado contraté con la importante misión
de mantener un diálogo constructivo para la reconstrucción
del convenio familiar y de mi reputación

Para mi gran decepción
Los jurisconsultos no negociaron,
ni debatieron ni mediaron,
Todo lo contrario, en un pispas al teléfono la conversación
se ventilaron
Y a un duelo en los juzgados se retaron

2000 euros por adelantado me pidió mi defensor
Con el único argumento:
"Ya veremos al final cuanto es
A más no me puedo comprometer"
Yo no entiendo este sistema
Cuando pagas sin receta, ni factura, ni promesa
¿Se lo apuesta a la ruleta?

Luego fueron los dineros de la cuenta común retirados

Sin que me avisara el padre ni su abogada a mi abogado,
Vamos, que fueron ¡hechos consumados ¡

La custodia compartida
de facto, la rompieron con nocturnidad y alevosía
y si la hija no se rompió
fue porque la madre entregó
su orgullo y su humillación
en ofrenda al rey Salomón
y confió en los letrados de profesión
y en una justicia de familia de democrática condición.

Con la excusa del litigio a mi niñita
la palabra conmigo se la tienen prohibida
No la veo en Navidad
En verano no me visita
No se cumplen cumpleaños con regalos y velitas
Ni con abuelos comidas
Ni meriendas con primos y tías
El juzgado no responde, no pregunta, no convoca
Escritos que van y vienen sin ninguna garantía
A cientos cuento las páginas de úsia, y
¡hay madre mía ¡
Si sus acusaciones están repletas de insultos y mentiras
¿Esto como puede ser?
¿No castigan por la ley injurias y trolerías?
Yo me encargo, me dice mi defensor, mientras tanto
ve pagando mis honorarios y los del procurador
y el principal de tu condena y costas y atrasos
¿Atrasos?
¿He de pagarlos yo si no son culpa mía los retrasos?
Otros 2000 euros, me has de dar, que no es un favor
apelar este despropósito a la corte superior
Yo no entiendo este desatino
Si es un problema tan sencillo

Con un poco de buena intención
En una mesa camilla se arreglaría sin dilación

Del padre ni una palabra ni un mensaje ni un recado
Yo le pago mensual cómo medida provisional
pero ni sé si mi querida hija se ha curado un constipado
ni cuantos zapatos la ha comprado
No tengo día de la madre, ni llamada en mi aniversario
Otro verano sin vacaciones compartidas
Otra navidad sin estancias alternativas
Otra vez los abuelos cumplen años sin el beso de la niña

Por fin vamos al juzgado a por una resolución
Eso creía yo,
En la plaza de castilla un mal presagio siento
Cuando a las figuras de negro vestidas
Se me transfiguran, por un momento, en toros de lidia
El mal augurio se cumple, cuando incrédula presencio
La violación en directo del espíritu del consenso
Al indicar el juez que allí mismo y en un momento
Hemos de llegar a un acuerdo
¿Aquí de pie en el quicio de la puerta?
¿Cada padre en una punta del pasillo?
¿Sin mirarnos los implicados ni de frente ni de lado?
¿Pero no sabía el juez hace dos años,
que los letrados no habíais dialogado?
¿Por qué no exigieron **"antaño"** del pacto el certificado?

A la vuelta de la burla judicial
El padre la casa encuentra vacía
La hija se ha marchado sin dejar nota ni porfía
Sin avisar a la madre da parte a la policía
Es el inspector quien me da la mala noticia
¿Sabe usted dónde puede estar su hija?
No lo sé por la razón pero el corazón me guía
Acompáñeme usted, pues yo encontraré a mi niña

En el punto equidistante entre las dos casitas
De su padre y de su madre sentada en la acera,
cabizbaja ven a una jovencita

Cuando un amable agente le pide su nombre
Y documentación
Solo le enseña sus manos llenas de lamentación
Para levantarse de la calle
Una firme promesa exige al padre
No volver a denunciar a su querida madre
Nunca jamás, por nada que pase

Al ponerse en pie, la muchacha se desmaya
Y en ambulancia la llevan,
pues azul se le ha puesto la cara
Está grave, no respira, apenas le late el corazón
¿Ahora quién de los juristas participantes en la contienda
va a venir a donarle su sangre o si hace falta un riñón?
Claro que no, serán su padre y su madre los que le entreguen las
plaquetas, la médula o si es necesario hasta un pulmón
Pues entonces, ¿Para qué tantas puñetas?

La moraleja de esta fábula
Más clara no puede estar
En asuntos de familia,
Es mucho mejor **mediar,** Que acudir a los juzgados a pelear

FIN-

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

El diario del abuelo Francisco

Por Liliana Ayestarán Massari

Un diario extraviado por más de cuarenta años aparece entre viejos objetos.

Dos hermanos se hallan distanciados por una disputa de unas tierras heredadas de su abuelo Francisco.

Pasado y presente se entrecruzan para gestionar un conflicto.

Dos miradas diferentes convergen, experiencias de vida distintas. Un abuelo que partió un día desde Europa rumbo a Argentina, huyendo de una guerra para construir un futuro. El deseo de dejar su herencia, como símbolo de perpetuidad.

La finca, que en su día fue motivo de orgullo, se convirtió en causa de desunión y distanciamiento entre dos hermanos, Javier y Antonio. Una disputa económica marcó la ruptura.

Ambos habían formado su familia, Javier tenía un hijo de 18 años y Antonio dos hijas de 15 y 17 años, primos que no se conocían, dos familias alejadas, con eventos familiares incompletos.

Una discusión sobre los límites de unas tierras lindantes entre ellos desencadenó la disputa. La buena intención del abuelo había derivado en un triste desencuentro.

Javier y Antonio, quienes se mantuvieron alejados por veinte años, se encuentran una mañana ante una inesperada llamada, suceso que podría modificarlo todo. Esta llamada provenía de Ernesto, abogado e hijo del mejor amigo del abuelo Francisco. Este señor de aspecto serio y perfil honesto los citaba en su oficina. Cita a la que acudieron los dos hermanos, cada uno por su lado, sin siquiera mirarse, sin intercambiar palabra alguna. Ignoraban el motivo de la reunión, pensaron que quizás era una cuestión legal de las tierras que estaban disputando. Aunque las tierras habían sido distribuidas equitativamente, cada uno pretendía más de lo que le correspondía en detrimento del otro, quizás por una competencia que provenía desde niños.

Ante el asombro de los hermanos, Ernesto los reunió para hacerles entrega de un viejo diario de hojas amarillas y una edición muy antigua del libro “Martín Fierro” de José Hernández. Ambos unidos con una cinta de piel, objetos que pertenecían a su abuelo Francisco.

Los dos hermanos se sintieron desconcertados, no comprendían la finalidad de la reunión y mucho menos la importancia de esos objetos. ¿A quién le podría interesar un viejo diario? Evidentemente desconocían la riqueza que podía guardar el mencionado diario. Riqueza que no se evaluaba en términos económicos, era un testimonio que enseñaba lecciones de vida escritas desde la experiencia y el corazón.

Ernesto, que tenía sus años, había desarrollado una plácida paciencia, y les explicó que entre las cosas de su padre fallecido había hallado esos objetos de su abuelo Francisco y que a partir de ese momento les pertenecería a ellos. Sugirió que leyeran el diario, que compartieran y sintieran su historia.

Los hermanos no habían conversado por años, no estaban dispuestos a compartir nada y mucho menos una lectura. Ernesto había conocido a su padre y a su abuelo, la situación de enfrentamiento entre los hermanos le preocupaba, y sentía el deber moral de ayudar. Después de varios intentos, reunió en su despacho a los dos hermanos y les recordó que a su abuelo le gustaba leer el libro *Martín Fierro* y les enseño la frase remarcada por su abuelo. "*Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean los devoran los de afuera*". Estas palabras resonaron en los hermanos, recordando la imagen del abuelo cogiéndoles las manos cuando eran pequeños y su costumbre de dar consejos cuando discutían por un juguete. Pero ahora eran dos hombres adultos y no discutían por un juguete, sino por las tierras que el abuelo con tanto esmero había cuidado.

Posteriormente por curiosidad o por nostalgia se sentaron y comenzaron a leer los primeros párrafos del diario. El mismo comenzaba cuando el abuelo emprendió el viaje en barco con una maleta llena de miedo e inseguridades. Narraba la tristeza de abandonar todo lo conocido, emprender una nueva vida, la soledad vivida para superar las pérdidas y aventurarse a otras realidades, a comprometerse y a lidiar con los conflictos, construir desde lugares vacíos y sanar las cicatrices de una guerra que le arrebató a su familia.

Describía como poco a poco, año tras año fue construyendo su finca. Las privaciones iniciales, los esfuerzos para lograr sus sueños. Uno de ellos era crear una familia y construir una finca que fuera

un símbolo de esperanza, de unión para sus descendientes, la impronta de un propósito conseguido.

Estas palabras no resultaron indiferentes a los hermanos, ellos habían instaurado un conflicto donde su abuelo había creado cuidado y unión. Toda la vida del abuelo era un ejemplo de perseverancia y valor. De preservar los vínculos, de elegir el sosiego. Los hermanos habían elegido otro camino, un camino que terminaba en la nada. Prefirieron enemistarse, quizás por codicia o falsas creencias. Entonces era oportuno sumergirse en el pasado para desterrar cuestiones erradas.

Ernesto interrumpió la lectura, y pausadamente manifestó: - Esta es la historia de vuestro abuelo, en vuestras manos está la decisión de honrarla. El testimonio de su vida puede alumbrar el camino hacia una solución. Las palabras nos transcienden, las palabras que parecen muertas en un papel pueden tener el don de renacer y darnos las respuestas que necesitamos.

El diario de la historia del abuelo se revelaba conciliador, como un tributo de la reconciliación del abuelo con la vida. Era inevitable cambiar la mirada y comprender la inutilidad de permanecer en el conflicto, en una disputa innecesaria entre hermanos. Debían priorizar los vínculos que los unían a las diferencias que los distanciaban. Eran hermanos y estaban perdiendo la oportunidad de vincularse, de crear espacios compartidos, de un cariño fraternal que su abuelo no pudo disfrutar.

Se personaba ante ellos, a través de sus palabras, el abuelo en su rol pacificador. Se abría una oportunidad, un nuevo encuentro. El encuentro que su abuelo merecía. Y precisamente en sus palabras podría descubrirse su desenlace…

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.

La herencia demorada

Por Maite Inglés y García de la Calera

Estoy harta de mis hermanos, de los tres –dijo mamá poniéndose el abrigo–.

- La mediación no la habíais probado hasta ahora. Confía un poco – papá la animaba en su camino hacia la puerta–.

- Si esto no sale, voy a juicio, te lo juro –noté que mamá se iba envarando por momentos. Agitó la cabeza–. No podemos tener el piso de mi padre sin vender y la herencia sin tocar.

- Tranquila, cariño. Me llamas con lo que sea cuando acabes –la apaciguó papá–.

- No tengo ganas de verles, hay tanta tensión siempre...– mamá cogió el bolso–. Qué tranquilos estos años sin echarles la vista encima.

Se inclinó para besarme y salió al descansillo. Agitó la mano desde el ascensor. Papá me dio una palmadita en el hombro y cerró la puerta.

- Palmira –dijo– voy a trabajar un rato más y luego damos unas pedaladas con tu hermano. Estudia un rato mientras.

Me senté en el escritorio y miré los libros de texto cerrados… El abuelo había muerto casi cuatro años atrás. Yo entonces tenía once y me enteré de poco, ni siquiera permitieron que fuera al tanatorio o al entierro. Por eso, para mí, durante un cierto tiempo fue como si no estuviera muerto, lo imaginaba de viaje o instalado en la casona del pueblo para su largo veraneo. Lo único triste era que ya no telefoneaba como hacía cuando estaba fuera.

Mamá y los tíos no se llevaban bien. Ninguno con ninguno. De los cuatro, mamá era la segunda; tío Paco, el soltero, venía después. Mamá decía que su padre no les había educado para amarse y ayudarse, sino para sobrevivir cada uno por su lado. Con la abuela muerta tan joven, eso fue lo que vieron en casa. Lo supe hace poco, un día que vi llorar a mamá y pregunté qué pasaba. Apartó el pelo de mi cara: “qué mayor estás”. Me atrajo hacia sí: “Creo que puedo contarte ya algunas cosas”. Y bajito las fue diciendo. El conflicto principal por la herencia había surgido a los seis meses de morir el abuelo, tras resolver ella el papeleo, “notario e impuestos incluidos”, apostilló mamá. Tío Paco se negó a abandonar el hogar familiar. Y eso que todos, anticipando que, por su carácter, podría dar problemas, le habían ofrecido ayuda en la compra de casa nueva y mudanza.

Mamá habló entonces con los otros tíos para ver qué podían hacer.

- Solo logré enfurecerme, Palmira. Derivó en una sarta de acusaciones cruzadas sin objetivo ni cuento. Un desastre, hija mía.

- ¿Y cómo terminó?

- Dije frustrada que yo ya había trabajado bastante, y que si querían la herencia ya sabían lo que tocaba.

Pero habían pasado los meses, luego los años, sin que nadie moviera el asunto. Tío Paco continuaba viviendo en la casa familiar a sus anchas, gastos pagados. Mamá suspiró:

- A eso lleva la educación egoísta de sálvese quien pueda.

Papá apareció sosteniendo las bicis por el manillar. Mis libros seguían cerrados sobre el escritorio.

Volvimos pronto para esperar a mamá con la tetera a punto y unas galletas en la mesa.

- ¿Cómo ha ido?

- Incómodo. Tres años largos sin vernos…, no sabíamos ni cómo mirarnos. Cada uno ocupó un lado de la mesa, lo más alejado posible de los demás.

- ¿Hubo mucha tensión?

- Algo menos de lo esperado. La mediadora habló con comprensión y marcó unas pocas reglas para comunicarnos. Con eso me sentí más segura. Aunque tampoco las reglas evitaron los gritos cuando entramos en materia. Sobre todo Paco; sigue creyendo que con alzar su vozarrón va a poner el mundo a sus pies como hacía en casa.

- ¿Le ha convencido la mediadora de que la herencia es de los cuatro? –preguntó papá–.

- ¡Qué va! Sigue diciendo que "su" padre dijo en vida que la casa era para él. Figuraciones suyas. Pero poco a poco ha dejado de gritar, que ya es algo.

- ¿Y cuál es el siguiente paso?

- Volvernos a sentar –dijo mamá–.

Durmió bien aquella noche. Y el resto de la semana. Como si hubiera encontrado en la mediadora alguien que aligeraba su vieja pesadumbre. De la segunda cita llegó incluso más tranquila.

- Es increíble. En su momento dijimos a Paco por activa y por pasiva que le ayudaríamos a instalarse donde eligiera, y se lo ha tenido que repetir la mediadora para que empiece a creérselo.

- Nadie es profeta en su tierra –rió papá–.

Mamá llegó desanimada tras el tercer encuentro:

- Ha habido un retroceso –confesó–. Paco ha vuelto a atrincherarse.

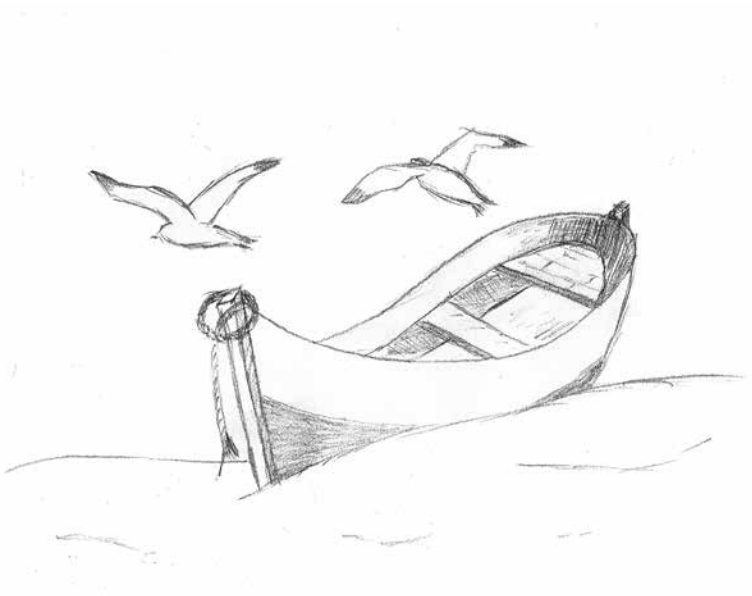
- Debe ser miedo. Nunca ha salido de esa casa ni del barrio –aventuró papá–. ¿Cómo va la relación entre vosotros?

- Desconfiada, distante, cuando no enfadada.... La mediadora planteó hoy un juego de aproximación, no quisimos hacerlo –mamá bajó la cabeza–. No hay familia; quizás nunca la hubo.

De la siguiente cita, contó apenas que estaba costando mucho que tío Paco viera las ventajas, incluso para él, de un acuerdo frente a ir a juicio. Dijo que estaba muy cansada y se fue a la cama sin cenar. Estuvo como ausente esos días; incluso se le pasó la cita del pediatra de mi hermano.

Una tarde, nos sorprendió con unos churros para merendar. Canturreó mientras cocía el chocolate, ella, que no cantaba nunca. Preparó la mesa como si hubiese invitados. Habían firmado. Precisamente el planteamiento de hacía cuatro años: ayudar a Paco a reinstalarse. Mamá contó, aún incrédula, cómo la postura de Paco había girado ante una pregunta de la mediadora: "¿quieres vivir, o encadenarte a un pasado donde solo quedas tú?"

- Tanto tiempo y amor perdidos. Tanto desasosiego y sufrimiento para llegar al mismo sitio… -concluyó mamá apurando despacio su chocolate caliente-.



Liberación

Por Ana Velasco Valverde

Llevamos 6 meses viviendo bajo el mismo techo, pero no compartimos nada, ni siquiera nos saludamos, la tensión entre nosotros es tan grande que tenemos un gran desgaste físico y emocional. Nos hemos enfrascado en una guerra sin fin, un túnel sin atisbo de luz al final.

Me siento perdida, frustrada, triste...Necesito paz. No sé cómo poner fin a todo esto, intentar comenzar una nueva vida, separados pero unidos en nuestro papel de padres de nuestros dos preciosos hijos que ven como nos estamos destruyendo.

He oído hablar en este tiempo dos veces de un proceso llamado "mediación", pero ni siquiera me atrevo a plantearte otra alternativa,

que no sea la que ya has elegido: el juzgado. Pero hoy una llamada de nuestras respectivas abogadas lo ha puesto sobre la mesa. Nos derivan desde el juzgado y puede ser una solución a toda esta situación.

Es Diciembre, nos hablan de unas sesiones para los días entre Navidad y Nochevieja y no son buenas fechas, pero no lo decidimos nosotros. Aceptamos a ello, vamos a hacer unas sesiones de mediación para determinar juntos nuestro futuro.

Acudo a la primera sesión muy nerviosa, con dudas. Mi abogada me ha explicado en qué consiste y en mi cabeza solo se ha formado una idea: puede ser el final de toda esta situación tan horrible, el comienzo de una nueva vida. Así que también siento alivio y esperanza.

Subo las escaleras del juzgado y entro en un edificio antiguo, lúgubre, estoy asustada y tengo la boca seca, tú ya estás allí, y nos mandan pasar a un despacho, con una mesa y varias sillas. El lugar es frío, oscuro, no me siento cómoda, pero tengo tantas ganas de ver cuál es el funcionamiento y de que todo vaya bien....

Se presenta ante nosotros nuestra mediadora y una trabajadora social. La mediadora es muy agradable, rubia de ojos claros y su voz transmite mucha confianza y calidez; de la trabajadora social apenas recuerdo nada.

Nos presentamos nosotros y ella nos cuenta un poco en qué consiste el proceso. Cada vez tengo más claro que aquello me va a ayudar, que voy a llegar al final de la situación tan terrible por la que estoy pasando. Me siento un poco más tranquila. Todo saldrá bien, me digo una y otra vez.

Nos da turno de palabra a nosotros y hablas tú y extiendes en aquella enorme mesa un montón de carpetas con documentos, papeles, apuntes.... No entiendo nada... Me pregunta la mediadora si quiero un papel y un bolígrafo, porque yo solo tengo las manos cruzadas y apretadas.

Traes todo preparado, argumentos, planes, preguntas... Me empiezo a poner muy nerviosa, porque me siento atacada y a cada uno de los puntos que nos empiezan a plantear solo oigo una negativa por tu parte. Sólo tú pones condiciones, exiges tus propuestas de una manera firme y contundente. No quieres negociar, no aceptas un "no" por respuesta, amenazas con finalizar aquello si las cosas no son del todo como tú quieres.

Tengo miedo y no quiero que aquello acabe; podemos llegar a acuerdos. Sé lo que quiero, pero también sé lo que no quiero, que es alargar toda aquella situación muchos meses más.

Nuestra mediadora me lee los pensamientos, ve mis expresiones y mis gestos, el lenguaje no verbal, reconduce la situación y empezamos a centrarnos en los temas que parece que más nos duelen a cada uno de nosotros.

Parece que, aunque cedo en muchas de las cuestiones que se proponen, me voy sintiendo un poco mejor porque vamos cerrando el círculo.

Ha terminado nuestra primera sesión, estoy cansada, angustiada, confusa, para mí ha sido muy larga... La sensación que me llevo no es buena.

Hablo con mi abogada, y se lo cuento, empieza a darme instrucciones para la sesión de mañana, porque no puedo ceder a ciertas cosas que tú me propones, porque por "ley conseguirás mucho más, para eso esperamos al juicio", son sus palabras. Pero en mi mente solo da vueltas la idea de seguir en casa los cuatro y ver la cara triste de mis niños, con preguntas a las que no sé qué responderles. La situación de estrés tan grande por la que estamos pasando, perder los nervios a cada minuto, sentir miedo, angustia.... ¡Quiero, necesito, terminar con todo aquello!

Hoy volvemos a tener otra sesión de mediación, al subir las escaleras me encuentro con ella, con mi mediadora, y me anima, me transmite

mucha confianza y entro algo más calmada De nuevo es una sesión dura, muy dura, lloro de rabia, de impotencia, de dolor, de no explicarme como la persona con la que un día decidí formar una familia ahora está en mi contra, diciendo cosas terribles de nuestra vida juntos, veo odio en tus ojos, rabia...

Seguimos cerrando puntos, acuerdos, creo que económicamente estoy perdiendo, pero ¿merece la pena batallar y pelear por lo material? ¿O prefiero salir de allí, comenzar de nuevo con la conciencia tranquila, sin miedo, y empezar en ese punto donde pueda tomar decisiones sin sometimiento?

Mi decisión es clara, parece que al día siguiente podemos tener otra sesión y puede ser la última. Quiero seguir adelante.

La última sesión, las escaleras del juzgado cada vez son más empinadas y difíciles de subir, pero casi hemos terminado.

Esta última sesión es especialmente dura, es como si supieras que todo lo que no digas hoy ya no me lo vas a decir nunca. ¡Y te ensañas! Vas en contra de alguien de mi familia que en ese momento es tan vulnerable.... me haces tanto daño y rompo a llorar con tanta impotencia. La mediadora dice que ese punto no se puede tocar. Y tras un rato más terminamos.

Hemos llegado a un acuerdo, tenemos un convenio regulador. Mi abogada dice que he perdido. Pero no, se equivoca, he ganado PAZ, salud mental.

Para mí eso es mediación una herramienta para conseguir la PAZ.

Una cerdita + 2 cerditos y Maloyf Erozo

Por Yumara Santana y Lázaro E Ramos Portal

Dedicado a la Dra. Marta Gonzalo Quiroga, experta en mediación.

Tres cerditos hermanos vivían en el bosque. Pecky era la menor y pasaba horas en su computadora, escribía en su blog y subía fotos. En poco tiempo se hizo una casita de ramas y paja, que tomó de la maleza del bosque. Pock, el mediano, tocaba la batería; buscó cobija en una casita de madera formada por tablas y ramas unidas a un tronco seco. Puck era el mayor y el más trabajador; cosechaba verduras. Construyó su casa lentamente, de ladrillos y cemento, logrando que fuera bella y segura.

Los tres se reunían cada domingo; cantaban, reían y comían juntos hasta la tarde. No sabían que eran vigilados por un lobo al que llamaban Ferozo. Una mañana este tocó a la puerta de Pecky; pero ella no le abrió.

—Oye cerdita mi nombre es Maloyf Erozo; vivo cerca de aquí, te invito a buscar manzanas.

—Está bien, mañana —contestó ella.

—Gusto en conocerte linda Pecky —dijo él, mientras se alejaba.

La cerdita preocupada no durmió bien; pero se levantó muy temprano, recogió las manzanas y volvió a su casita. Cuando el lobo llegó a buscarla sintió que un delicioso aroma a tarta de manzanas acariciaba los arbustos. Ferozo, estremeció con sus manos la casita y con un fuerte soplido la hizo volar. Pecky tomó su computadora y corrió a casa de Pock.

Ferozo se acercó a la casa y dijo:

—Siento mucho lo de la chocita. Yo solo quiero compartir con ustedes. Miren aquel árbol de ciruelas, son muy jugosas, ¿podemos ir juntos a recogerlas?

—Mañana iremos amigo lobo — contestaron.

Pecky y Pock tenían miedo, pero la idea les despertó el apetito. Cuando creyeron que Ferozo se había alejado, corrieron a tomar las ciruelas; pero el astuto lobo se había escondido. Vio como los cerditos golpearon el árbol hasta dejarlo sin frutos y cuando se dirigían a casa los interceptó.

—Hola, ¿no pensaban compartir?

—Pensamos que los lobos no comían ciruelas, y tampoco manzanas.

—Tienen razón. Con las ciruelas haré una salsa para saborear a Pock y asaré la manzana en tu boca Pecky.

Los cerditos gritaron y, tirando las ciruelas a la cara del lobo, entraron a la casita de madera. Ferozo corrió tras ellos e intentó derrumbarla con un soplido, pero no lo consiguió. Subió al techo, saltó sobre las tablas y la destrozó. Los hermanos aterrados corrieron a refugiarse en casa de Puck.

El lobo merodeaba el lugar. Pecky y Pock sugirieron poner al fuego una gran olla con agua hirviendo para cocinarlo si este bajaba por la chimenea. Todos estuvieron de acuerdo, pero luego de meditar Puck les dijo:

—Hermanos, trabajando en el campo escuché de unas ardillas que saben cómo resolver estos problemas. Quemar al lobo no significa que el asunto termine, podría regresar más enojado y violento; hasta venir con otros lobos, recuerden que acostumbran a atacar en manadas. Nunca más viviríamos en paz.

Esta idea no gustó a los hermanos menores y dijeron que el futuro no importaba, que el lobo era malo por naturaleza y se comería también a las ardillas mediadoras. Con algunas razones, Puck los convenció:

—Un futuro de paz es importante, nadie es malo por naturaleza y es mejor dialogar de forma voluntaria y respetuosa.

Mientras los cerditos hablaban, el lobo soplaba y arremetía contra la casa sin poder derribarla. Cuando empezó a escalar hacia el techo, Puck exclamó:

—¡Looooboooo, si intentas entrar por la chimenea te encontrarás una gran olla de agua hirviendo!

Ferozo, al oír esto, bajó inmediatamente del tejado y se marchó gruñendo.

Puck alentó a sus hermanos:

—Será mejor avisar a las ardillas, quizás nos puedan ayudar a gestionar el conflicto por las buenas.

Y eso fue lo que hicieron; un canario les sirvió de mensajero. Las ardillas decidieron que Oso y Vaca facilitarían la conversación. Estos se entrevistaron con los hermanos y luego con Ferozo, en un sitio fresco y agradable. Por separado narraron sus versiones de la historia y mostraron su interés en reunirse para resolver los desacuerdos.

El día del encuentro, Vaca los felicitó por haber asistido:

—Aunque soy un animal de granja como los cerditos y Oso lo es del bosque como el lobo, no tomaremos decisiones a favor o en contra de nadie. Solo facilitaremos la comunicación respetuosa. Veo que hay otros animales, ¿desean ustedes que permanezcan aquí?

La conversación podía ser privada y confidencial, pero nadie se opuso a que presenciaran la sesión y aprendieran de ella. Todos se acomodaron bajo un framboyán florecido. Oso les comunicó que debían hablar por turnos y no utilizar ofensas ni gestos agresivos.

—¿Quién quiere comenzar?

—Yo —respondió Puck y contó lo sucedido.

El lobo confesó que había querido comerse a los cerditos; pero no era por hambre, sino porque le molestaban las moscas que venían a su cueva, debido a que Pecky no botaba la basura; que Pock no lo dejaba dormir con sus redobles y que Puck regaba sus plantas sin preocuparse porque el riachuelo se estaba secando.

Los hermanos, asombrados, reconocieron que todo era cierto; pero que no se habían percatado que lo molestaban. Admitieron sus errores y prometieron también no adueñarse de los frutos del bosque.

El lobo se disculpó por sus intenciones y por haber destruido las casitas:

—Vivo en una cueva fría. Primero quería tener amigos, luego me dominó la ira y terminé obrando mal. Me siento avergonzado y estoy dispuesto a colaborar.

Los cerditos se ofrecieron a ayudarlo si prometía no molestarlos; el lobo aceptó gustoso y los cuatro firmaron el acuerdo ante los presentes.

Al ver que todo se había solucionado en paz, muchos amigos cooperaron y en tiempo récord Ferozo, Pecky y Pock tuvieron sus nuevas casas. Y con una linda fiesta donde Pock tocó la batería con los Rolling Rabbit, Puck recibió el premio en la feria agrícola por un nuevo sistema de regadío y Pecky subió al blog sus mejores fotos, termina nuestro cuento con armonía

Árboles santificados.

Por Daniela Patricia Almirón

"Quién puede decir si somos nosotros
los que hacemos una elección
o si la elección nos hace a nosotros"

Sense8 – Hermanas Wachowsky

Cierro los ojos y veo, se me aparecen los protagonistas ante mí y se me escapa una sonrisa. He sido autorizada a narrar esta mediación y me sabe muy bien hacerlo.

El proceso de mediación comenzó en el año 2013, en los lares patagónicos de inmensidad y donde un espacio verde es un privilegio y un orgullo.

Todo comenzó el día que una mujer férrea a quien llamaré Adriana, llegó a la oficina junto con su hija, en un estado de enojo y exaltación importantes, ¡muy importantes! Estaba muy enfadada porque una máquina, supuestamente del municipio, se apareció en su finca pretendiendo pasar con una topadora, arrasando toda la forestación que ella había creado con sus propias manos y las de su esposo, fallecido desde hacía pocos años.

La situación había cobrado trascendencia pública en los medios periodísticos del pueblo y estaba atravesada por algunas cuestiones políticas. La mediación

"The story is about …": Adriana y su vecino David, a quien luego conocí, tenían sendas fincas en un área de explotación agrícola del pueblo. Estos terrenos lindaban con un terreno de la Iglesia, el Obispado local, y tenía un Vía Crucis marcado y señalizado para poder realizarlo durante la Semana Santa. Además, el Obispado tenía una extensión de terreno destinada a la futura construcción de un espacio orientado a la contención de adolescentes en riesgo.

En los fondos de los predios de Adriana y David, se los autorizó años atrás a extenderse y forestar, a su cargo y cuidado hasta tanto el proyecto de la Iglesia se concretara. Esto fue en un determinado momento, con definidos protagonistas pertenecientes a la Administración que así lo había autorizado, y también los responsables de la Iglesia a través del Obispado.

El día que Adriana se presentó en la oficina estaban por aplastar toda la forestación, todos los árboles que ella había plantado con su esposo, cuyo recuerdo aún la emocionaba.

Desde el Servicio de Mediación al que había acudido Adriana, como mediadora me contacté con el Obispado, los cité a Premediación/ Entrevista Inicial, y acudió el abogado apoderado de la institución.

En el proceso de mediación completo en el año y medio que se trabajó, tuvo seis encuentros. En este tiempo, entre las herramientas que

usamos con mi colega comediadora, Lucía, una fue ir personalmente al lugar, ver y tocar los arbolitos. Nos acompañó el abogado, la Arquitecta responsable del proyecto del Obispado, y por supuesto, Adriana y David, quien era un actor fundamental también ya que sus árboles se veían afectados también por el proyecto y por el talado.

A las reuniones de mediación siempre asistió el Párroco local, el Padre José, quien llevaba consigo sus 80 años ya y que, oportunamente y a mi petición, me dio ¡la bendición!

Lograron concretar un Acta de Acuerdo que contempló no destruir lo forestado por parte del Obispado, ni inmiscuirse en la futura construcción de parte de Adriana y David.

La historia como todas, inevitablemente, estaba atravesada por las emociones de todos. Atravesada también por la buena fe, los amores, las vivencias entre medio de esos árboles, el cuidado de ese lugar y las creencias.

Transcurrido unos cuantos meses de escrita y suscrita el Acta de Acuerdo, se presentó nuevamente Adriana y me contó que, otra vez, le plantearon una crisis acerca de la forestación. Desde el comienzo estuvo claro que Adriana y David no tenían intereses personales en el predio y que la "Iglesia" conocía de la misa la mitad, según el refrán.

Se concretó un encuentro en el que el Abogado apoderado del Obispado luego del acuerdo que habían firmado, aceptó asesorar a su cliente representado la Iglesia, suscribir un Contrato de Comodato que dejara tranquilos a todos y resguardada la forestación. Así es que a la próxima Reunión de Mediación el abogado trajo al contrato y al Obispo Auxiliar, máxima autoridad eclesiástica en esos parajes patagónicos argentinos,

Vivir en esos lares tiene sus particularidades. En ese encuentro fue fundamental que estuviese el Obispo Auxiliar, a quien Adriana y David reclamaban. Estaba ahí, y narraba con una calma contagiosa cómo había vivido cerca del Papa Francisco en el mes de septiembre

de 2014 y otras anécdotas que todos los presentes apreciamos y valoramos. Fuerte, muy fuerte, para todos. Adriana y David dos personas muy férreas estaban conmovidas. Podréis pensar lo que vuestra percepción os brinde, aunque se conjugaron emociones, energía, misticismo, buena fe y confianza, esencialmente en el proceso de mediación y en los profesionales que lo conducían. Lo mejor, la tranquilidad con que cada actor cerró el encuentro y una historia de diferencias y desencuentros, escuchándose y comprendiéndose.

Diario de una futura mediadora

Por Lucía Alcaraz Fuentes

Jueves 5 de marzo, 2020

¡Hola!

Mi nombre es Rocío y este es mi diario. Hoy en el colegio nos han puesto un examen de Castellano y, la verdad, es que creo que me ha salido muy bien y, además, mis compañeros Marta y Mario se han peleado.

Comenzaré a contaros la historia desde el principio.

Marta y Mario son “mejores amigos”, están siempre juntos y son inseparables. Ellos también son amigos míos; de hecho, vamos juntos a clase.

Resulta que hoy en el patio Mario quería irse con sus amigos de baloncesto a jugar, algo que a Marta no le ha sentado nada bien. Ella se ha pasado todo el patio triste y enfadada, a pesar de que mis amigas y yo estábamos con ella para que no estuviera sola. Después de esto, Marta no le ha dirigido la palabra a Mario (algo que a él obviamente no le ha gustado…).

Viernes 6 de marzo, 2020

¡Hola de nuevo!

¿Os acordáis de lo que conté ayer sobre Marta y Mario…?. Pues hoy se han enfadado aún más. Al llegar a clase Marta intentó hablar con Mario, pero él se negaba a escucharla.

– ¿Qué te pasa Mario? - Le preguntaba ella a su amigo (muy preocupada).

- ¿Qué te pasa a ti que ayer no me dijiste ni adiós?- Contestó el chico un tanto enfadado.

Ellos dos son mis amigos, y no me gusta verlos pelear, así que intenté encontrar una solución, pero no se me ocurrió nada. Únicamente les dije que eran cosas que sucedían y que seguro que, al fin y al cabo, lo solucionarían.

Sábado 7 de marzo, 2020

¡Hoy puedo decir que estoy súper feliz!

He ido a comer a casa de mi abuela y para mi sorpresa ¡había venido mi tía Pilar!. Ella me preguntó que qué tal me había ido la semana y yo le conté lo que había pasado con Marta y Mario.

Mi tía me habló sobre la mediación, ya que es uno de los aspectos que trata en su trabajo. Me dijo que la mediación es una forma de encontrar soluciones positivas a los conflictos y que, con ella, ambas

personas deben acercarse. También me aclaró que el mediador no debe de estar de parte de ninguna de las personas que tienen el problema y que tiene que ser justo. Ella me explicó todo lo que sé sobre la mediación; y creo que… ¡Ya sé cómo solucionar el problema de Marta y Mario!

Domingo 8 de marzo, 2020

Esta tarde como tenía tiempo libre, me he puesto a hacer un esquema sobre la mediación y me lo he repasado para que mañana no se me olvide nada.

¡Tengo muchísimas ganas de solucionar su problema y que mis amigos no estén peleados!

Lunes 9 de marzo, 2020

¡Lo he conseguido! Desde esta mañana cuando me he levantado hasta este mismo instante estoy súper contenta. Resulta que nada más llegar a clase los he visto pelearse, pero yo sabía que iba a ser la última vez que les vería hacerlo de esa manera… hasta dentro de mucho tiempo.

Después de dar clase de valenciano, castellano y matemáticas (no me gustan las mates) ha tocado la hora del patio y he hablado con los dos y, a pesar de que ambos se negaban, les convencí de que hablaran pacíficamente y sin enfados.

Les expliqué en qué consistía la mediación y todo lo que mi tía me había explicado sobre ésta. Después les recalqué que yo no iba a estar de parte de ninguno de los dos y que únicamente quería encontrar una solución.

A ver Marta, ¿Por qué dejaste de hablarte con Mario?- Le pregunté yo.

Porque me reemplazó por sus amigos de baloncesto- Dijo ella con ojos llorosos.

¡¿Qué?! – Dijo él.

Yo nunca te remplazaría, únicamente fui a jugar con ellos al igual que tú juegas con Alicia y con Ana.- Le explicó a su amiga.

Tienes razón, me he comportado muy mal contigo, lo siento mucho de verdad- Dijo Marta muy arrepentida.

Entonces… ¿Todo solucionado?- Dije yo.

¡Claro!- Dijeron al unísono.

Martes 10 de marzo, 2020

Hoy ha pasado una cosa que me ha dejado muy satisfecha. He ido a buscar a Marta para comentarle una cosa sobre un trabajo y para mí sorpresa… ¡La he encontrado jugando al baloncesto con Mario y sus amigos!.

Al llegar a clase la profesora de Ciencias les ha preguntado que si ya habían solucionado su problema, y ellos han dicho que sí, que lo habían resuelto a través de la mediación. Ellos también han confesado que yo les hablé de esta propuesta y la profe, a continuación, me ha preguntado que si se lo podía explicar a la clase.

Al final yo lo he explicado todo y les ha gustado tanto que me han dicho que ¡si les podía hacer unas fotocopias de los esquemas!

Y colorín colorado la mediación ¡ha triunfado!

¡ Un sillón vacío¡

Por Rocío Sampere

De nuevo suena el teléfono, en el dial el número de siempre, el de ella.

Diego piensa:

“descolgaría y le diría un par de cosas bien dichas. No se puede estar llamando sin parar, tiene que pensar en quien está al otro lado. Quizás esté durmiendo, quizás trabajando. No siempre se puede atender a la gente”.

Diego se puso su ropa de correr y sus zapatillas, y se fue, cerró la puerta, y aún pudo escuchar que el teléfono volvía a sonar.

Al volver empezó a hacer la cena. Hoy cocina Diego. Con sus amigos tienen un trato, cada sábado cocina uno.

Diego saca los calabacines y los champiñones que va a hacer a la plancha. Y en nada llegará su madre con una fuente de croquetas de merluza y gambas, y una tarta de tres chocolates. No tiene ninguna duda, su cena será la mejor. Sus amigos solo ponen pizzas o embutidos.

Suena el timbre y abre sin preguntar, son las 8 en punto, es su madre.

“Hola mi amor, aquí tienes, las croquetas y la tarta.

Gracias mamá, déjalo encima de la mesa. Puedes ponerlo en la fuente y te llevas los tupper

No, mejor los dejo y así pasas por casa y los llevas y de paso ves a tu padre.

Mamá, estoy liado.

Pues para cenar con tus amigos tienes tiempo

¡Ya estamos¡ ¡si lo sé no te pido nada¡”.

La madre de Diego, saca las cosas de los tupper, los friega, solo para demorar su marcha.

“Hijo, me dice Rosario que lleva varios días llamándote

¡¡ Es terrible, no la aguanto, llama sin parar, tiene suerte de que no descuelgo para decirle que no tiene educación¡¡

¿Por qué no escuchas lo que quiere decirte? Es tu inquilina, además de amiga de la familia desde hace 50 años

Vale mamá, la llamaré. Tranquila.”

La madre de Diego sabe que no va a llamar. Pero el poco tiempo que está con él prefiere no estar discutiendo.

Al rato se marcha con el deseo de que muy pronto le vuelva a necesitar.

¡Venga sentaros a cenar, os vais a chupar los dedos ¡

Y así empezó la reunión semanal de amigos, en la que cada uno contó sus cosas.

De nuevo sonó el teléfono, diego miró el número y exclamó:

No puedo más, esta mujer es una enferma. No para de llamar.

Fue el tema de conversación de toda la cena. Uno dijo que llamara a Rosario, que quizás quería entregarle las llaves del piso para irse a una residencia. Otra le comentó que quizás se estaba muriendo y quería despedirse. Que si lo que querría Rosario es que hiciera obras en la casa porque había humedades, que si necesitaría que le rebajase la renta…

Unos decían que la llamara, otros que ni se le ocurriera.

Después de varias copas de vino acompañando a las croquetas, alguien decía que quizás sería para declararle su amor, o que le había tocado la lotería y se marchaba de crucero.

Sonaban risas.

Al día siguiente, Diego fue a correr. De lejos vio a una señora anciana, con paso lento que le llamaba, era Rosario. Se sintió indignado, corrió más rápido y se alejó.

Por la tarde llamó a su madre:

“Mamá, had el favor de decirla que no me persiga, me está acosando.

Hijo, porque no la dedicas un minuto, tiene algo que decirte.

No tengo porque, que me escriba o que se busque un abogado. Te dejo, tengo cosas que hacer, espero que lo arregles. Al fin y al cabo, es amiga tuya”.

Al pasar los días recibió una carta de un mediador, le convocaba a una mediación pedida por Rosario.

"¡Mamá¡ ¿así lo arreglaste? ¿Me han llamado para ir a una mediación, es que no tiene nada que hacer? solo me falta tener que pedir permiso en el trabajo.

Ya está bien Diego. Cumple con tus obligaciones. Atiende a esa mujer. Ves a la mediación. No seas tan engreído, siempre creyéndote el centro del mundo. Ve y desde que entres por la puerta, diles, como a tu padre y a mí, que no tienes tiempo, dales dos minutos. Seguro que pueden resumir. Y ahora te dejo que tengo cosas que hacer."

Y su madre colgó.

Era la primera vez.

El día que le convocaron llegó Diego al despacho del mediador, un señor amable, con pantalón de pana y barba. Con sus gafas bajadas, le miraba con sinceridad. Le provocaba mucha paz. Le invitó a sentarse en un sillón donde el otro sitio era para Rosario.

Le dijo que Rosario había pedido una mediación y que en ese momento él no sabía el motivo. Que en cuanto llegara hablarían y verían si el asunto era mediable. Le comentaba que todo lo que se hablara era confidencial.

Diego le contó lo pesada que era, las llamadas constantes e incluso que le perseguía por la calle. Le dijo lo ocupado que él estaba.

El mediador le preguntó:

- ¿Qué crees que te quería decir?

Diego él contó las ideas que se plantearon en la cena.

El mediador, Antonio, le preguntó de nuevo:

¿no te habría interesado escuchar? ¿tenías algún temor?

Había pasado ya media hora, no se había dado cuenta. Con Antonio, no se sentía presionado, ni juzgado, sentía que le escuchaba, que le atendía, veía su mirada profunda, su cuerpo relajado centrado en

estar con él. Y se contagiaba de la entrega, le embargaba una paz poco conocida, y de repente se sintió preparado para escuchar a Rosario.

Rosario no llegó.

Pasada una hora, Antonio le invitó a dar por terminado el acto. Le dijo que si sabía algo de Rosario le llamaría.

Diego paseaba camino de su casa, ya no corría, y pensaba en Rosario ¿Qué querría? Tenía ganas de escucharla, ¿y si ahora no hay posibilidad? No sabía si ir a su casa a llamarla o pasar por casa de sus padres antes.

Noah y los Camaleones

Por Josep Redorta

Era una escuela nueva. La primera vez que la vio, ya le pareció que no le gustaría estar allí. No sabía demasiado la razón. Tal vez era el color oscurecido del tejado. A lo mejor eran las rejas de hierro retorcido del patio. Quizás, el miedo de ir a una nueva escuela donde no conocía a nadie. Una vez que entró, le dolía el estómago. Tampoco sabía por qué. Le dijeron que eran nervios.

Pero, en realidad, el problema comenzó una semana después. Un chico le dijo que no quería jugar con él a baloncesto porque no sabía nada. Y era verdad. Al día siguiente, dos chicas se rieron de él por el peinado que llevaba. Tampoco les gustó el anorak. Y menos aún el nombre. Se llamaba NOAH y en la escuela no había otros NOAHS ni nada que se le pareciera. La maestra lo complicó aún más. Le dijo que estaba "como despistado" y que se pusiera las pilas para estar

más atento en clase. Decididamente, nuestro NOAH se quedó muy decepcionado de todo.

Perdió el apetito. No quería jugar con nadie y tampoco le daban muchas oportunidades. Sólo querían pelearse con él. A los 8 años sabes quién es amigo tuyo y quién no puede serlo. No tendría amigos y la maestra no estaba muy pendiente de él. En casa lloraba y decía que no quería ir a la escuela. Los padres le dijeron que hacía pocos días que iba. No sabía qué hacer y no se sentía nada feliz por el cambio de escuela. Allá, en la de antes, si tenía amigos. Cada vez pasaba más tiempo viendo la televisión.

Un día que estaba triste y aburrido, vio un documental de animales. A NOAH los animales siempre le habían gustado. De hecho, era muy amigo del gato de casa, al que quería mucho y jugaba con él. En la televisión hablaban de un animal muy extraño. Le llamaban CAMALEÓN. Se ve que era cómo un reptil con la cola muy larga. Comía insectos que los atrapaba también con una lengua muy larga, que le salía de la boca de repente. No podía correr mucho y giraba poco la cabeza. En cambio, tenía los dos ojos por los lados de la cabeza y podía mirar en todas direcciones.

Pero, a pesar de ser un animal extraño, lo que más le llamó la atención era algo que no sabía: el camaleón puede cambiar de color. Sí, sí, el color de la piel. Si se enfada o le conviene pasar de manera que no lo vean, adopta el color del entorno. Si es un árbol de color verde, se vuelve verde. Y si el tronco del árbol es marrón, él se vuelve marrón. El locutor decía que eso lo pueden hacer para adaptarse al entorno y pasar desapercibidos cuando les conviene y para estar en mejores condiciones para cazar insectos. Muy curiosos los camaleones, pensó.

Así que tienen la capacidad de adaptarse al entorno. Qué suerte. La cabeza se le fue a la escuela. Era evidente que él no podía cambiar de color. Pero ¿qué era eso de adaptarse? ¿Quizás era entender mejor qué querían los demás que hiciera él? ¿Podía prescindir de las burlas

de los compañeros y tratar de conocerlos mejor a ellas y a ellos? Estuvo pensando un buen rato. De hecho, el documental se terminó y él seguía pensando en los camaleones.

Al día siguiente cuando se levantó para ir a la escuela estaba muy animado. Había decidido convertirse en un camaleón sin cambiar de color. Ahora se fijaría en qué hacían los demás y trataría de hacerlo. Buscaría cómo hacer amigos y hablaría con la maestra por si le podía ayudar.

Adaptarse al entorno e ir haciendo tu vida y poco a poco la de los otros. Sí, era eso. Aquel documental le había abierto un nuevo camino. Le pidió a su padre ir al zoo a ver camaleones. Su padre no entendió nada. Sólo dijo: ¿camaleones? No es un animal de aquí, pero los veremos. Vaya manía ahora de ir al zoo, como si no hubiéramos estado ya. Pero NOAH era muy consciente de que los camaleones pueden dar lecciones de muchas cosas que en la escuela a veces no explican.

Ahora ya nadie se fija en el anorak de NOAH ni en cómo va peinado. Incluso cree que la escuela tiene algunos colores que son bastante bonitos.

Noah i Els Camaleons

Por Josep Redorta

Era una escola nova. El primer cop que la va veure li va sembla que no li agradaria estar-hi. No sabia massa la raó. Potser era el color enfosquit de la teulada. A lo millor les reixes de ferro recargolat al patí. Tanmateix, la por d' anar a una nova escola on no coneixia a ningú. Un cop va entrar li feia mal l' estomac. No sabia tampoc perquè. Li varen dir que eren nervis.

Però, de fet el problema va començar al cap d' una setmana. Un nen li va dir que no volia jugar amb ell a basket perquè no en sabia gens. I era veritat. Al dia següent dues nenes van riure d' ell pel pentinat que portava. Tampoc els hi va agradar l'anorac. I encara menys el nom. Es deia NOAH i a l' escola no hi havia altres Noahs ni cosa que se li sembles. La mestra ho va embolicar encara més. Li va dir que estava "com emboirat" i que es posés les piles per estar més atent a classe.

Decididament al nostre Noah va quedar molt decebut de tot.

Va perdre la gana. No volia jugar amb ningú i tampoc li donaven gaires oportunitats. Només volien barallar-se amb ell. Als 8 anys saps qui t' es amic i qui no ho pot ser. No tindria amics i la mestra no estava gaire per ell. A casa plorava i deia que no volia anar a escola. Els pares li deien que feia pocs dies que hi anava. No sabia que fer i no es sentia gens feliç del canvi d' escola. Allà, a la vella, si que tenia amics. Cada cop passava més temps veient la TV.

Un dia que estava trist i avorrit va veure un documental d' animals. Al Noah els animals li havien agradat sempre. De fet, era molt amic del gat de casa que se l' estimava molt i l' amanyagava. A la TV parlaven d' un animal ben estrany. En deien CAMALEÓ. Es veia com un rèptil amb una cua molt llarga. Menjava insectes que els atrapava amb una llengua també molt llarga que sortia de sobte de la boca. No podia córrer gaire i girava poc el cap. En canvi els dos ulls el teia al costat del cap i podia mirar en totes les direccions. Però, tot i ser un animal estrany el que més li va cridar l' atenció va ser una cosa que no coneixia: el camaleó pot canviar de color. Si, si, el color de la pell. Si s' enfada o li convé passar de manera que no el vegin es posa del color de l' entorn. Si és un arbre verd es torna de color verd. I si el tronc de l' arbre és marró ell es torna marró. Va parar més atenció al que explicaven al documental. El locutor deia que això ho poden fer per adoptar-se a l' entorn, passar desapercebuts quan els convé i estar en millors condicions de caçar insectes. Molt curiosos els camaleons, va pensar.

O sigui que tenen capacitat d' adaptar-se a l' entorn. Quina sort. El cap li va marxar cap a l' escola. Era evident que ell no podia canviar de color. Però, que era això d' adaptar-se? Era potser entendre millor que volien els altres que fes? Podia deixar estar les befes dels companys i intentar avenir-se millor amb elles i ells? Va estar rumiant una bona estona. De fet, el documental es va acabar i ell encara continuava pensant en els camaleons.

L' any demà quan es va llevar per anar a l' escola estava molt animat. Havia decidit convertir-se en un camaleó sense canviar de color. Ara es fixaria en que feien el altres i tractaria de fer-ho. Buscaria com fer amics i parlaria amb la mestra per si el podia ajudar.

Adaptar-te al entorn i fer la teva i de mica en mica la dels altres. Si era això. Aquell documental li havia obert un camí nou. Li va demanar al seu pare anar al Zoo a veure camaleons. El pare no va entendre res. Només va dir: camaleons? No es un animal d'aquí, però en veurem. Ves quina dèria d' anar al zoo si ja hi havíem anat. Però el Noah estava ben conscient que els camaleons poden donar lliçons de moltes coses que a l' escola a vegades no les expliquen.

Ara ningú es fixa en l' anorac del Noah ni com va pentinat. Ell, fins i tot creu que l´escola te uns colors que son bastant macos.

El Verdadero Final Feliz

Por Marta Ganancias Fernández

Hace un año pensaba que eso de los mediadores simplemente consistía en resolver problemas o conflictos, pero tuve la gran suerte de que me eligieran mediadora y alumna ayudante de mi clase, y eso me hizo darme cuenta de que la mediación no sólo consiste en resolver problemas entre las personas, sino que también puede ayudar a una persona a aprender a resolver conflictos consigo misma.

Pero sin duda lo más bonito que yo he aprendido siendo mediadora es que nadie está solo y que siempre va a haber personas que te quieran y te ayuden, y sobre todo que te apoyen. Ahh!!...por cierto, me llamo Malía y para que veáis que esto de la mediación también consiste en los problemas con uno mismo, os voy a contar una historia muy guay y con un verdadero final feliz.

Hace unos cuatro o cinco meses empecé a mediar en un caso que parecía una tontería, y realmente lo era. El problema de verdad estaba en Alana.

Para que os situéis un poco, Alana había tenido una discusión muy fuerte con un grupo formado por muchas niñas, llegando incluso a las manos y a tirarse de los pelos. En ese grupo estaban: Olivia, Lara, Cristina, Sofía, Leilani, Lía, Lucía y alguna que otra más, pero ellas eran las que más sobresalían sobre las demás. Ellas se hacían llamar las chicasinseparables porque decían que siempre estarían juntas y que nunca se iban a separar.

Alana se llevaba muy bien con ese grupo de amigas, aunque realmente no era el suyo, y como era una niña super sociable y le gustaba ser amiga de todo el mundo, aunque no fuese su grupo de amigas, salía muchas veces con ellas.

El problema es que un día Alana empezó a mentir a las chicasinseparables, incluso llegó a mentir a otro grupo de chicas, que no tenía nada que ver en su relación con el otro grupo. Las mentiras eran del estilo que Alana le decía a Olivia que Sofía le había criticado a sus espaldas o que Cristina pensaba que Leilani era muy fea. Si te pones a pensar las mentiras no son nada del otro mundo, pero obviamente si seguía así iba a conseguir poner a todas en contra de todas, y eso no iba a ser nada bueno.

Las chicasinseparables se empezaron a dar cuenta de que algo no iba bien porque lo que le contaba Alana a una no tenía nada que ver con lo que le contaba a otra y así con todas. Ellas decidieron hablar con Alana, pero al ver que ella lo negaba todo pensaron que la mejor opción sería hablar con la otra pandilla de chicas y con la gente de confianza de Alana.

Así que eso hicieron, hablaron con las otras niñas y resultó que la versión de ellas no cuadraba en nada con la de las chicasinseparables, y para colmo tampoco cuadraba con la de la gente cercana a Alana; así

que ya no había duda de que Alana había estado mintiendo a todo el mundo, y eso ellas no lo iban a permitir.

Cuando fueron a hablar con ella, seguía negando todo y diciendo que eso era mentira, así que la cosa se puso muy tensa, demasiado tensa, y tuvieron que recurrir a nosotros, los mediadores. Este caso nos tocó a mi amiga Valeria y a mí, tengo que reconocer que al principio tiraba ella del carro porque yo estaba un poco perdida y porque sin duda Valeria es la mejor mediadora del mundo, no hay nadie mejor que ella.

Al hablar con todo el mundo nos dimos cuenta de que era cierto que Alana había estado mintiendo, pero otra cosa de la que nos dimos cuenta fue de que ella sólo mentía porque tenía demasiado miedo a quedarse sola, tenía muchísimas inseguridades y no se quería todo lo que se debía querer, lo cual me hizo reflexionar mucho.

Valeria pensó que lo mejor sería hablar con Alana y ayudarla con sus inseguridades y que así pudiera pedir perdón a todo el mundo. Yo no tenía muy claro que eso fuera a funcionar, era muy arriesgado, pero funcionó. Y al final no todo salió mal porque, aunque a lo mejor las chicasinseparables ya no vuelven a ser amigas de Alana, ya no se pelean y tienen cordialidad entre ellas, y por supuesto Alana dejó de mentir a la gente y pidió perdón a todo aquel al que le había mentido. Como siempre otra idea genial de Valeria.

Seguro que os estaréis preguntando… ¿Y dónde está el final feliz y el vuelven a ser amigas y son felices para siempre? ...Pues el final feliz está en que Alana aprendió a quererse tal y como es, con sus inseguridades, sus miedos y sobre todo sin mentiras y sin apariencias que la hicieran ver alguien que no es.

Porque ese es el verdadero final feliz.

Este caso me marcó, y no porque fuera un caso super difícil o algo así, sino porque me di cuenta de que, aunque yo no era como Alana, siempre estaba intentando aparentar que todo iba bien cuando no

era así, siempre tenía una sonrisa en la cara de oreja a oreja cuando en realidad sólo tenía ganas de llorar, ayudaba a todo el mundo y a la única que no ayudaba era a mí, cuando era la que más lo necesitaba.

A raíz de esto empecé a cuidarme, empecé a ayudarme, empecé a valorarme (cosas que nunca había hecho) y sobre todo empecé a quererme, porque la verdadera moraleja de esta historia es que os queráis tal y como sois porque si no os queréis vosotros nadie lo va a hacer; y creedme cuando os digo que cuando empecéis a valoraros veréis la vida de otra forma, las veréis en color, y no en blanco y negro.

FIN

ENTIDAD ORGANIZADORA:

Asi Media

www.asimediamediacion.es

ENTIDADES Y ASOCIACIONES COLABORADORAS:

MEDIADOMUS

www.mediadomus.es

mediaICAM
CENTRO DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

www.mediacion.icam.es

Mediadores Valladolid

www.mediadoresvalladolid.com

Mejor MEDIANDO

www.mejormediando.com

SOLUCIONES A CONFLICTOS
INSTITUCIÓN DE MEDIACIÓN DEL COLEGIO OFICIAL DE PSICÓLOGOS DE MADRID

www.mediacioninstitucioncolegiopsicologosmadrid.org

ASOCIACIÓN MADRILEÑA DE MEDIADORES

www.ammediadores.es

AUNAR Mediación
UN CAMINO HACIA EL ENTENDIMIENTO

www.aunarmediacion.com

PACTUM
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE MEDIACIÓN

www.asociacionpactum.org

ProMediación

www.promediacion.com

Servicio de Mediación de Auditores
SMAS
INSTITUTO DE CENSORES JURADOS DE CUENTAS DE ESPAÑA

www.icjce.es

ICPM ILUSTRE COLEGIO DE PROCURADORES DE MADRID

www.icpm.es

Gráficas Capitolio

www.graficascapitolio.com

APOYOS INSTITUCIONALES:

Universidad Rey Juan Carlos

GEMME

diseño

PoGon ART & DESIGN

gonzartmadrid@yahoo.es